

Domingo 2 de septiembre de 2007

En la capacitación está la oportunidad

La Fundación El Pobre de Asís genera empleo a través de talleres de instrucción

La Fundación El Pobre de Asís ayuda a la gente en situación de calle y promueve desde hace siete años la instrucción de adultos desempleados para ser cuidadores domiciliarios. De manera tan efectiva que este año contará con la primera promoción reconocida mediante un certificado otorgado por el Ministerio de Desarrollo y Seguridad Social de la Nación.

"La fundación está integrada por un grupo de entusiastas solidarios que en 1998 reunió a psicólogos, médicos, trabajadores sociales y otros profesionales en un grupo de análisis sobre la situación social, la pobreza y la exclusión. Pero nos dimos cuenta de que mientras analizábamos, la pobreza golpeaba la puerta. Entonces nos dedicamos a los problemas reales. El primer servicio concreto fue dar de comer", explica el director fundador de El Pobre de Asís, Víctor H. Russo.

En la actualidad, cuentan con dos sedes, una en Coghlan, donde ofrecen cuatro comidas (600 raciones) y servicios básicos como provisión de ropa, duchas, atención médica, psicológica, farmacia, peluquería, asesoramiento legal, trabajo social, apoyo escolar y computación, por ejemplo. En la sede de la Villa 31 dan merienda y cena a chicos y sus padres.

"Pensamos en alternativas para reinserter a estas personas y organizamos el programa Salir al Encuentro, que forma cuidadores domiciliarios de adultos mayores. Mientras un equipo de profesionales dicta el curso, otro, simultáneamente, busca puestos para que cuando terminen el curso tengan su primer trabajo."

Cinco meses, un empleo

Según la trabajadora social y coordinadora del área de capacitación de la fundación, Romina García, "el curso incluye todo sobre el cuidado del mayor y se divide en el módulo de Psicología, Biología y Social. Hay de 15 a 20 perso-

nas, dura cinco meses, y actualmente se entrega un certificado que acredita a la persona como cuidador domiciliario avalado por la fundación y el Ministerio". La meta es que la gente, desempleada que asiste al comedor se interese en el tema y realice el curso. "Cada uno tiene sus tiempos, pero el curso ayuda a la autoestima y a perfeccionarse", comenta Russo.

Junto con los voluntarios, "nos encargamos de que la persona que cursa tenga viáticos, el material didáctico y que con los primeros sueldos acomode sus necesidades básicas. Aun, si falla, nosotros lo respaldamos", comenta el presidente de la fundación, Rubén A. Linera.

Las trabajadoras sociales acompañan al egresado en sus primeros tra-

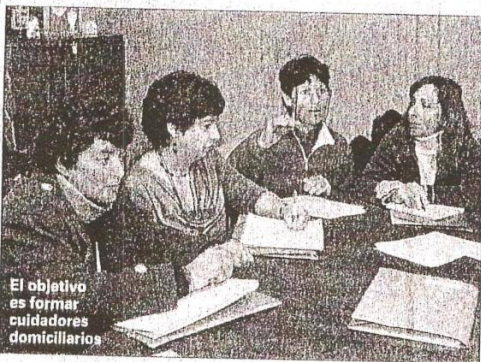
bajos, y resuelven sus dudas y miedos. Si bien el cuidador domiciliario se basa en el régimen legal de las empleadas domésticas, "la capacitación que damos es como cuidadores domiciliarios, no para la limpieza o la atención en el hogar. Cuidar implica responder por la persona a su cargo", explica Romina García.

Alberto Villa Segura, director de la fundación, agrega que el curso permite a los desempleados, algunos en serio riesgo de llegar a una situación de calle, insertarse laboralmente en un 98 por ciento. "Funcionamos como un hogar de día que da contención y cubre necesidades básicas, pero nuestro propósito esencial no es el asistencialismo, sino la reinserción social, lograr que recuperen su dignidad a través del trabajo y se reintegren al sistema."

Cada clase es un encuentro de experiencia. Rosario Campos comenta: "Llegué a la fundación por la bolsa de trabajo de Caritas hace siete años, cuando me quedé sin trabajo. Como cuidadora soy mi jefa, no es fácil, pero uso todo lo que me enseñaron. Vengo y refuerzo mi conocimiento sobre temas como el mal de Alzheimer, y en la actualidad me solicitan de muchos lados. Es una carrera importante, cada vez hay más personas mayores con necesidades y se requiere personal capacitado para cuidarlas". Los responsables de la entidad destacan, asimismo, que en 2001 la crisis fue una catástrofe para la clase media y muchos no pudieron reinserirse. El curso es una muy buena oportunidad, entonces, para desempleados que luchan por salir adelante.

"A los demás, nuestros beneficiarios en situación de calle, hay que quererlos y cuidarlos, nada más, y cuando hagan el clic, vamos a estar ahí", concluye el equipo de El Pobre de Asís.

Patricia Osuna Gutiérrez



MIGUEL ZUANICH

Datos útiles y necesarios

■ **Para colaborar como voluntario:** acercarse o llamar a la sede.

■ **Para donar dinero:** en la sede o mediante la cuenta N° 20654/5, sucursal 4003, Banco de la Provincia de Buenos Aires.

■ **Otras necesidades:** medicamentos para epilepsia, hipertensión, diabetes, enfermedades psiquiátricas; equipos para infraestructura en general, y ropa y calzado.

■ **Datos de la fundación**
Sede Central (Coghlan): Hómulo Naón

3200, (011) 4547-0230/4541-3192, elpobrededeasis@yahoo.com.ar, www.elpobrededeasis.com.ar. Atiende el comedor (600 raciones diarias); psicología; ropero y farmacia.

■ **Sede Retiro:** Villa 31, Club Padre Carlos Mugica, Barrio YPF. Recibe niños acompañados de sus padres, a los que da merienda y cena. No abre el fin de semana. Cuarenta personas colaboran directamente. Ofrece un programa para generar conciencia sobre problemas de salud en embarazadas y recién nacidos.